

JOVEN ¿QUÉ VAS A HACER CON TU VIDA?

TERCERA PARTE



*“Aunque Cristo naciese mil veces
en Belén, si no nace en ti
seguirás eternamente perdido”*

MARÍA DE NAZARET, LLENA DE GRACIA, LLENA DE DIOS



Oración inicial:

Gracias María, por abrir tu corazón al AMOR de Dios, por vivir en disponibilidad a su obra salvadora, gracias por tu fidelidad a ti misma en el acontecer de Dios en tu vida y en la historia de tu pueblo, gracias por tu confianza en el “Yo hago nuevas todas las cosas, no temas Yo estoy contigo, has hallado gracia a mis ojos, eres estimada, eres preciosa a mis ojos, eres estimada, YO TE AMO”. Ayúdame a vivir en libertad, amor y disponibilidad al proyecto de Jesús y a responder con prontitud al llamado que el Padre me ha hecho al seguimiento de su Hijo, acompáñame en este caminar y se tú mi Amiga, Madre y Protectora de mi ser de mujer consagrada a Dios y a su pueblo. Amén

Para reflexionar:

La actitud de María es de entrega, disponibilidad y acogida al amor de Dios: “Yo te ofrezco mi vida para que se haga tu voluntad”
La capacidad de amar a Dios, se manifiesta en la ENTREGA TOTAL DE MI SER A ÉL, aunque eso vaya en contra de mis aspiraciones, de mis planes y proyectos; esto sólo lo puede hacer quien está HABITADA por Dios, llena de amor y es fiel a sí misma. María no conoce el pecado porque quien tiene una opción por Dios es fiel a sí misma y no hace nada que vaya en contra de sus principios y criterios más profundos.

¿Soy fiel a mí misma, a mis valores?

El valor habla de lo que yo elegí en la vida.

La grandeza de María es su disponibilidad para Dios, aunque esta disponibilidad fuera en contra de lo que ella esperaba, es aceptar que los planes únicamente humanos y personales no son los de Dios para la plenitud del ser humano.

Toda la vida de María es obra del amor de Dios por su pueblo. El corazón que está lleno del AMOR, está lleno de Dios y se entrega a favor de todos los hermanos que más lo necesiten.

María y nuestro ser y hacer comunión

Ella, por ser la hija del Padre, la esposa del Espíritu y la Madre del Hijo, entra plenamente en el corazón de la Trinidad, que es misterio supremo de comunión. Desde esa realidad ella se vuelve portadora de comunión para los demás: para su familia, para su pueblo, para los discípulos que se dispersan desconcertados a la muerte de Jesús, para la Iglesia naciente. María es Madre de la Iglesia, esa familia de creyentes que hoy vemos ante todo como comunión, como seguidora y como enviada de Jesús.

La presencia de María es siempre superadora de divisiones y creadora de comunión: “Ella, en el misterio de su Inmaculada Concepción, es para nosotras modelo de comunión frente al poder disgregador del pecado.

María es para nosotras modelo, estímulo y ayuda en nuestro empeño por superar toda división nacida del pecado y por crear comunión y fraternidad:

- △ En primer lugar dentro de nosotras mismas, sobre todo por el egoísmo. María Inmaculada nos impulsa a una integración personal que nos capacita para una relación armoniosa con nosotras mismas, con Dios y con los demás.
- △ Con respecto a Dios, ella es modelo de persona consagrada totalmente al Padre y a las cosas del Padre, “Ella es la virgen consagrada al Padre y a sus designios” “María nos estimula a dejar nuestros cuidados en las manos de Dios y su divina

Providencia. Reconociéndonos pobres, como ella, Dios nos colma de bienes”

Con respecto a nuestras relaciones con los demás, María es fuente de comunión en el interior de la propia comunidad y hacia fuera de ella:

- △ En primer lugar hacia dentro: “La presencia de María en nuestra comunidad, al igual que en la primera comunidad cristiana, alienta nuestra vida y nos ayuda a crecer en fraternidad”
 - △ En segundo lugar hacia fuera: Ella estimula nuestro compromiso por extender el reino de Dios, que es reino de comunión y fraternidad y que lucha contra todo lo que se opone o niega la fraternidad: el odio, el egoísmo, la marginación, la guerra, todo tipo de injusticia. Ella alienta nuestro compromiso de misión, que es compromiso por crear fraternidad en la Iglesia y en el mundo.
-
- ❖ María y nuestra misión: María es para nosotras modelo y estímulo de respuesta a la misión. Ella que “en la mañana de Pentecostés presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo” está también hoy en nosotras, alentando el pentecostés de nuestros días.
 - ❖ Como en María, también en nosotras la castidad es fuente de fecundidad apostólica y nos capacita para realizar la misión contribuyendo al nacimiento y desarrollo de Cristo en el corazón de los hombres.
 - ❖ María es para nosotras modelo del discípulo de Cristo que escucha y pone en práctica la Palabra.
 - ❖ Como María y con María colaboramos en la realización del plan de salvación del Padre. “Colaboramos con ella en la obra salvadora de Cristo”

- ❖ María es para nosotras modelo de disponibilidad para la misión y “nos enseña a estar prontas y disponibles para realizar nuestra misión”.
- ❖ María es modelo de pobre y de encarnación entre los pobres. Es la mejor personificación de los pobres de Yahveh, estos pobres que han puesto en Dios toda su confianza y por los que va a comenzar a extenderse el Reino de Dios, como ella cantó en el Magnificat. Ella vivió encarnada en las realidades de su pueblo y fue sensible a las necesidades de sus hermanos.
- ❖ María es Protectora y Madre del discípulo enviado. Nuestro Instituto esta desde su fundación especialmente consagrado a María y así cada una de nosotras: “A Ella le confiamos todo nuestro ser y nuestro hacer”. Como consagradas le pertenecemos y ella está presente en todas las etapas de nuestra vida personal y del Instituto.” Es para nosotras Madre y Maestra en el proceso de crecimiento y nos ayuda en el discernimiento personal y comunitario. “Mientras peregrinamos, María será la Madre de nuestra fe (LG 63) cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y profundiza frutos de santidad. Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio. (P. 290)

Para profundizar en la experiencia de fe y de la espiritualidad mariana

1. Tomo conciencia de mi experiencia mariana, ¿qué es lo que más recuerdo de mi relación con María?, anoto las experiencias que han marcado mi fe en la Virgen María.
2. ¿Qué cantos, oraciones... me enseñaron de niña y qué significan hoy para mi vida, como mujer que quiere igual que ella consagrar la vida a Dios?
3. Orar y contemplar a María en el Evangelio de Lucas Lc 1, 26-38 ¿Qué me dice la Palabra hoy de cara a la nueva etapa que comienzo en mi vida?

4. Escribe tu propio Magnificat a partir de tu experiencia vocacional (Lc 1, 46-56)
5. Haz una oración personal de consagración de tu vida y tu vocación a María Inmaculada. (escríbela)

JESUS DE NAZARET



Dios nos llama a través de Jesucristo.

Jesús de Nazaret es el testimonio más radical de entrega a una vocación de amor. Tal fue la plenitud de su obediencia al Padre que “Dios le exaltó le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre (Fil 2,9). Aprendamos de su ejemplo que es la

fuelle de todas las respuestas que hemos venido considerando. Hagámoslo a Él fuente de nuestra propia respuesta vocacional.

Lucas 4 16-22

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor".

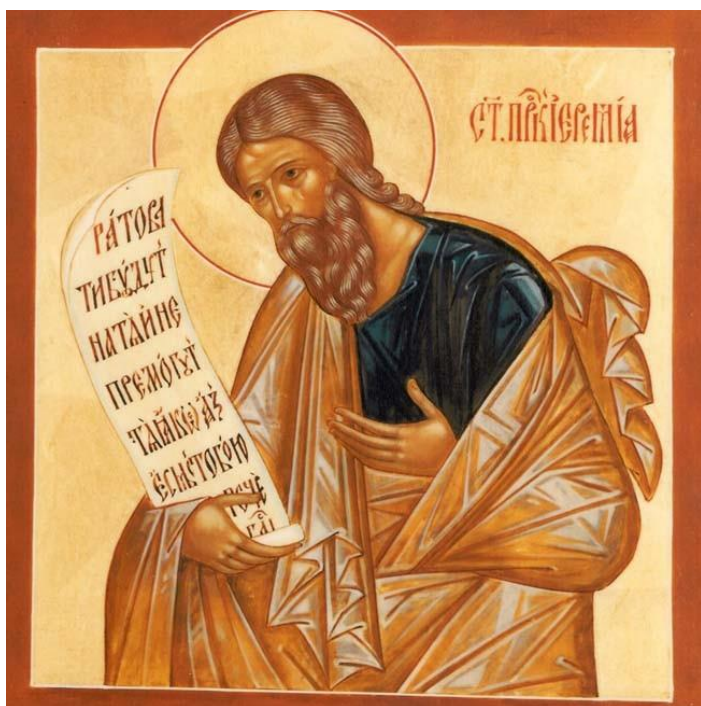
Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él.

Reflexión personal

1. ¿Jesús también respondió a un llamado de Dios? ¿Cuál?
2. ¿Cómo crees que fue la respuesta de Jesús al llamado de su Padre?
3. ¿Cómo ilumina este pasaje de la vida de Jesús tu historia vocacional?

JEREMÍAS



Dios nos llama y confronta nuestros propios planes

Jeremías se siente muy joven inexperto para asumir la gran misión que le propone el Señor.

Jeremías 1, 4-10

Me llegó una palabra de Yahvé:

«Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones.»

Yo exclamé: «Ay, Señor, Yahvé, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!»

Y Yahvé me contestó: «No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte, palabra de Yavé.»

Entonces Yavé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: «En este momento pongo mis palabras en tu boca.

En este día te encargo los pueblos y las naciones: Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás.»

Reflexiona

1. ¿Por qué Dios responde así a Jeremías?

2. ¿Qué actitud necesitó Jeremías para descubrir así el llamado de Dios?
3. ¿Qué luces te da esta experiencia vocacional de Jeremías para tu propia experiencia?

SAMUEL



Dios nos llama insistentemente y a veces no reconocemos su voz.

Samuel confunde el llamado del Señor con el llamado de Elí, pero al fin reconoce quien lo llama y responde.

I Samuel 3,1-10

El joven Samuel servía a Yavé bajo la mirada de Elí. En ese tiempo la palabra de Yavé era muy rara y las visiones poco frecuentes. Ese día estaba Elí acostado en su cama; sus ojos estaban tan débiles que ya no veía.

Todavía no se había apagado la lámpara de Dios y Samuel estaba acostado en el santuario de Yavé, allí donde estaba el arca de Dios. Yavé lo llamó: «¡Samuel! ¡Samuel!» Respondió: «Aquí estoy».

Corrió donde Elí y le dijo: «Aquí estoy ya que me llamaste». Elí le respondió: «Yo no te he llamado, vuelve a acostarte». Y Samuel se fue a acostar.

Yavé lo llamó de nuevo: «¡Samuel! ¡Samuel!» Se levantó y se presentó ante Elí: «Aquí estoy, le dijo, puesto que tú me llamaste». Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte». Samuel no conocía todavía a Yavé: la palabra de Yavé no le había sido todavía revelada.

Cuando Yavé llamó a Samuel por tercera vez, se levantó y fue a ver a Elí: «Aquí estoy, le dijo, ya que me llamaste». Elí comprendió entonces que era Yavé quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda a acostarte; si te llaman, responde: «Habla, Yavé, que tu servidor escucha». Y Samuel volvió a acostarse.

Yavé entró, se detuvo y llamó igual que las veces anteriores: «¡Samuel! ¡Samuel!» Samuel respondió: «Habla, que tu servidor escucha».

Para tu reflexión

1. ¿Cómo responde Samuel a los primeros llamados?
2. ¿Has respondido alguna vez a otro que no sea el Señor?
3. ¿Qué te enseña la experiencia de Samuel para tu vida de respuesta al llamado de Dios?

ISAIAS

Dios llama en medio del pueblo

Isaías responde a la llamada de Dios y revela a Israel las promesas del Señor.

Isaías 6, 4-8

Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: «¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!»

Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, tocó



con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.»

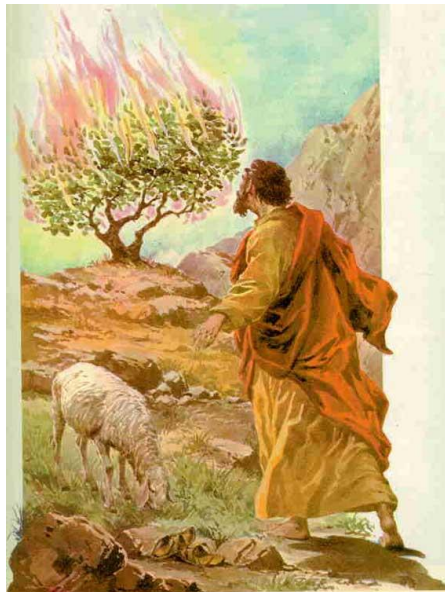
Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.»

Reflexiona y responde:

1. ¿Qué es lo que preocupa a Isaías?
2. ¿Cómo logra responder a la llamada de Dios?
3. ¿En qué te ayuda esta experiencia de Isaías para tu proceso vocacional?

MOISÉS

Dios nos llama con nuestras limitaciones



Moisés descubre la llamada de Dios en la opresión de su pueblo y trata de evadir su responsabilidad por sus limitaciones.

Éxodo 3, 7-10

Yavé dijo: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he oído sus quejas cuando lo maltrataban sus mayordomos. Me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos.

El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.»

Éxodo 4, 10-15

Moisés dijo al Señor: “Perdóname, Señor, pero yo nunca he sido una persona elocuente: ni antes, ni a partir del momento en que tú me hablaste. Yo soy torpe para hablar y me expreso con dificultad”. El Señor le respondió: “¿Quién dio al hombre una boca? ¿Y quién hace al hombre mudo o sordo, capaz de ver o ciego? ¿No soy yo, el Señor? Ahora ve: yo te asistiré siempre que hables y te indicaré lo que debes decir”.

Pero Moisés insistió: “Perdóname, Señor, encomienda a otro esta misión”.

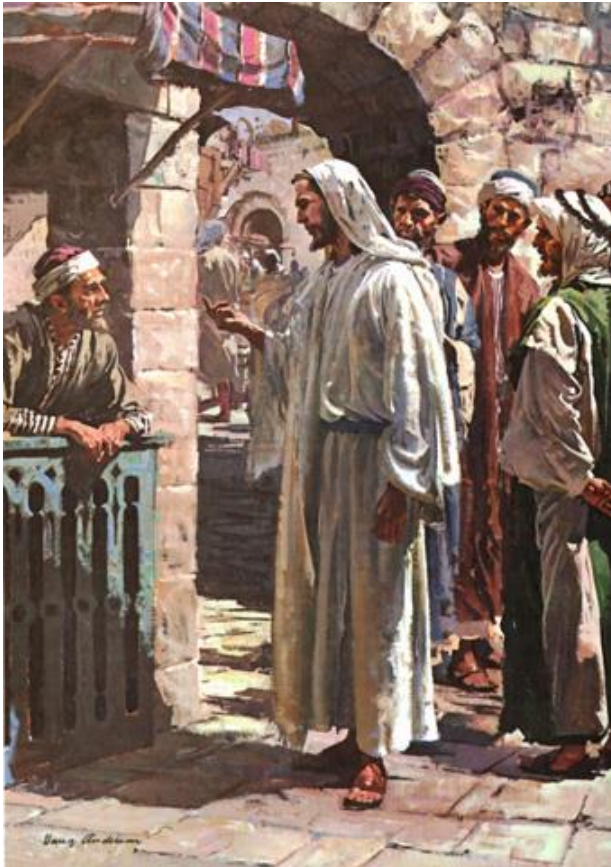
El Señor se enojó con Moisés y exclamó: “¿Acaso no tienes a tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él tiene facilidad de

palabra. Ahora justamente viene a tu encuentro, y al verte se llenará de alegría. Tú le hablarás y harás que sea tu portavoz. Yo los asistiré siempre que ustedes hablen, y les indicaré lo que deben hacer”.

Reflexión personal

1. ¿Por qué llama Dios a Moisés?
2. ¿Qué dificultades presenta Moisés al llamado de Dios y cómo responde Dios?
3. ¿Cómo te ayuda esta experiencia de Moisés a clarificar el llamado que Dios te hace y la respuesta que tú le das?

MATEO



*Dios no llama a los “buenos” sino a los
pecadores.*

Jesús escoge lo necio de este mundo para hacer maravillas; tanto más débiles somos, más resplandece en nosotros la fuerza de Dios.

Mateo 9, 9-13

Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

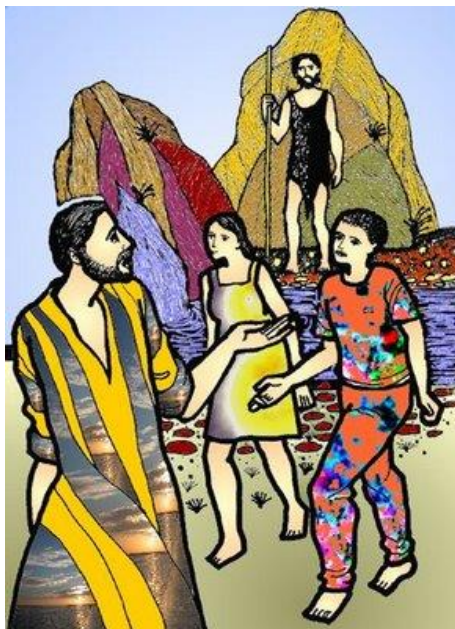
Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?». Jesús, que había oído, respondió: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios*. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Profundiza y contesta

1. ¿Por qué se fija Jesús en Mateo?
2. ¿Cómo reacciona la gente frente a este llamado de Jesús?
3. ¿De qué manera ilumina este pasaje tu vida vocacional?

LOS DISCÍPULOS DE JUAN BAUTISTA

Dios nos llama a través del testimonio de otros.



Los primeros discípulos siguen a Jesús por el testimonio de Juan Bautista, pero Jesús les exige un compromiso personal: ¿Qué buscan?

Juan 1, 35-42

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios».

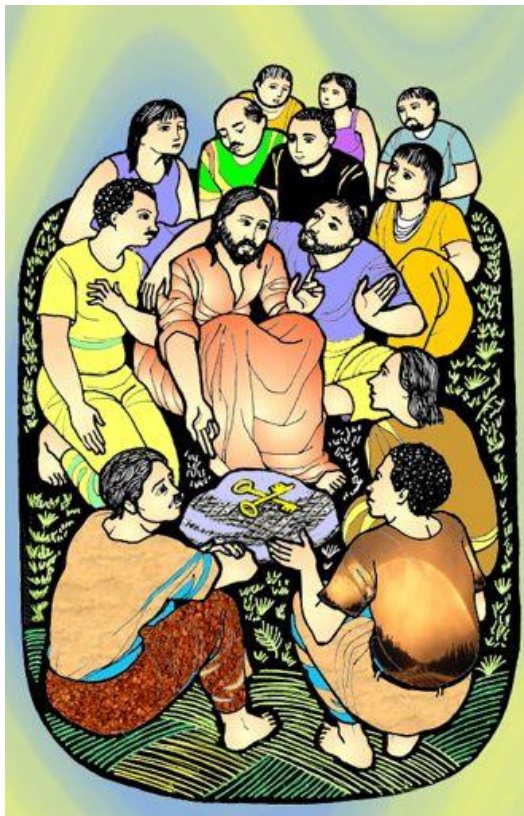
Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro.

Reflexiona y responde

1. ¿Cómo se establece la relación directa entre Jesús y sus seguidores?
2. ¿Cómo han influido otros en tu vida de seguimiento del Señor?
3. Qué te enseña este pasaje sobre el papel de los otros en tu proceso vocacional hoy?

LOS DOCE APÓSTOLES



*Dios nos llama a una experiencia de
comunidad*

Después de orar toda la noche, Jesús llama a doce amigos suyos para que estén con él y para enviarlos a predicar, no los llama solos sino a vivir una experiencia de comunidad.

Marcos 3, 13-19

Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso.

Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Reflexiona

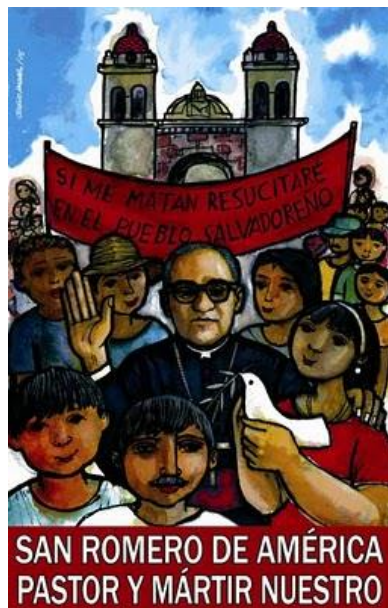
1. ¿Cómo te sientes frente a la primera misión: “Para que lo acompañaran y estuvieran con él”?
2. ¿Cómo te sientes frente a la segunda misión: “Para enviarlos a predicar y expulsar demonios”?
3. ¿Qué te aporta este pasaje para tu discernimiento vocacional?

OSCAR ARNULFO ROMERO

*Dios nos llama a
través de las
dificultades de su
Iglesia*

Nace el 15 de Agosto de 1917 en ciudad Barros, el Salvador. Se ordenó sacerdote en el año 1942, ejerció su labor desde algunos cargos importantes; en 1970 es nombrado obispo auxiliar de El Salvador. En 1974 es nombrado obispo de la diócesis de Santiago de María y por último el 3 de febrero de 1977 es nombrado arzobispo de San Salvador.

Un mes después fue asesinado Rutilio Grande sj., acontecimiento que lo impulsó a comprometerse más decididamente en la defensa de los derechos de los más pobres de su país; después de tres años de denuncias y acciones proféticas a favor del pueblo, es asesinado mientras celebraba la misa el 24 de marzo de 1980.



En una homilía de marzo de 1980, poco antes de su muerte decía:

“He sido amenazado frecuentemente de muerte. Debo decirles que como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinar me. Si llegan a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá, sí, se convenzan que perderán su tiempo.

Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás”.

(Sobrino, J., Varios, La voz de los sin voz, UCA, San salvador, 1980, p. 461)

Profundiza y responde

1. ¿Qué llamado de Dios siente Monseñor Romero?

2. ¿Cómo respondió Monseñor Romero a ese llamado?
3. ¿Cómo ilumina este llamado y esta respuesta tu proceso vocacional?

ALVARO ULCUE CHOCUE



*Dios nos llama a
través de la vida de
nuestro pueblo*

Álvaro, sacerdote indígena, nació en Pueblo Nuevo, Cauca el 7 de julio de 1943; hijo de una familia muy pobre, es ayudado por las hermanas de la Madre Laura para que realice sus estudios; entra al seminario y se ordena el 10 de junio de 1973. Desde un comienzo se coloca al lado de sus hermanos de raza paez, y de los más pobres, para defender sus derechos y denunciar los atropellos de que son víctimas. Cae asesinado el 10 de Noviembre de 1984 en Santander de Quilichao (Cauca, Colombia).

Se podría resumir su vida y su vocación con la frase que encabezó la tarjeta de invitación a su ordenación presbiteral:

“El Señor me llamó de entre mis hermanos los paeces para constituirme a favor de ellos en todo lo que se refiere a mi Dios”.

Cuando Álvaro estaba en cuarto grado, una de las hermanas de la madre Laura les habló del sacerdocio y Álvaro, al preguntársele si quería ser sacerdote contestó: “Yo si quiero, pero la memoria no me ayuda y soy pobre; mis padres no tienen con qué pagar y eso vale mucho”. Años más tarde, después de su ordenación decía a manera de charla, pero con un gran fondo de realidad: “en el seminario éramos 62. Y 59 ´blancos encopetados` se fueron. Dios se quedaba con los malitos: Mina un negro, Joel un campesino y Álvaro un indígena”.

(ROATTINO, Ezio, Alvaro Ulcue, Nasa Pal, Sangre india para una tierra nueva, Cinep, Bogotá, 1966, pag 31, 50-51)

Luego de leer reflexiona y contesta

1. ¿Qué es lo que más te impresiona de la vida de Álvaro?
2. ¿Cómo descubrió el llamado de Dios y cómo respondió?
3. Cómo ilumina este testimonio tu proceso vocacional?

HEROINAS DEL EVANGELIO

El



27 de enero de 1885 llegan a Guinea Ecuatorial las cinco primeras misioneras concepcionistas.

Para ellas todo es nuevo y todo les atrae: el clima, la geografía, la flora, la fauna... pero sobre todo a estas primeras hermanas -Ángeles, Beatriz, Alejandra, Cosntanza y María Jesús- les interpela una

población pobre, acogedora y sedienta de promoción.



Las misioneras concepcionistas, nada más llegar a Guinea, en enero de 1885, inician la primera escuela-misión para la promoción de las mujer. Fueron años de trabajo duro y difícil: en los tres primeros años tuvieron que volver a España cuatro de las cinco primeras por razones de salud. En 1888, agotadas por una entrega incondicional en el difícil clima guineano, murieron las dos primeras misioneras. Pero nuestra presencia siguió sin desmayos.

“Las hermanas de la Inmaculada concepción irán a la más difícil de las misiones: Fernando Poo”.

Se entregan con amor, ternura e ilusión a la tarea de la evangelización desde la promoción humana. Luchan por ir creando una sociedad de hombres y mujeres nuevas, como lo hizo Jesús. Su afán es descubrir el Reino, que se manifiesta sobre todo en la vida de los pobres.

“La inserción en la realidad nos exige desprendimiento evangélico de nuestra propia familia, país, cultura, de nuestras preferencias personales y una gran sensibilidad para captar las nuevas situaciones y necesidades de los hombres”.

LUZ MARINA VALENCIA

¿Quién es Luz Marina?

Luz Marina Valencia Triviño nace en Pasca, Cundinamarca el 25 de julio de 1952 en el seno de una familia pobre, es la mayor de cinco hermanos.

Desde muy temprana edad experimenta la pobreza y el sufrimiento. Toda la familia se ve obligada a dejar su lugar de origen y emprender el éxodo en busca de mejores condiciones de vida. Es Bogotá quien los recibe en uno de sus tantos barrios marginados.

Ingresa en la Congregación de las Misioneras de la Inmaculada Concepción el 27 de Diciembre de 1970.

¿Era Luz Marina una mujer excepcional?

Quienes convivieron con ella nos dicen que era como cualquier mujer de su tiempo. Con sus compañeras de estudio, servicial. Sin muchas palabras se daba a los demás. Bondadosa, con una decidida inclinación hacia el bien. Discreta y prudente, temerosa y fiel.

Luz Marina quería trabajar con los pobres. No quería subir de estatus haciéndose religiosa, ella se supo hacer pueblo.

Sabemos que no era muy valiente. Como cualquiera de nosotros, tenía mucho miedo, pero tuvo la osadía de ser libre ante su propio temor.

SERVIDORA DE DIOS ENTRE LOS POBRES INSCRITA EN LA LARGA LISTA DE MARTIRES LATINOAMERICANOS CUANDO AMANECÍA EL DIA 21 DE MARZO DE 1987 EN GLORIA ESCONDIDA, MEXICO.

NO HAS MUERTO CON TU MUERTE

Luz Marina
tan sencilla y tan valiente,
flor hermosa que Dios escogió
para coronar al pueblo con el martirio
con el testimonio de sangre derramada.

Fuiste solidaria
con muchas otras mujeres
doblemente oprimidas
que antes habían sido humilladas,
burladas y pisoteadas
por hombres prepotentes y sanguinarios.

Una bala traspasó tu cuerpo indefenso
y derramaste tu sangre
con la sangre diaria de tu pueblo,
gota a gota

hasta no quedar nada,
cargaste la cruz del compromiso
con los pobres
y de siete largas horas de agonía
horas de amor y de martirio
y, mientras ofrendabas tu vida
por el pueblo,
bendecías al Dios de la vida
y perdonabas a las que te mataron.

Nunca cometiste una violencia
pero tu voz de profeta
fue una luz que puso al descubierto
la verdad.
Fue un llamado de Dios por la justicia.
Gastaste tu vida en tus rutas misioneras
y te negaste a ti misma hasta la muerte.

Y en la flaqueza de tu muerte
el Dios de la vida fue tu fuerza,
y nos animaste a todos:
“Tienen que ser valientes”, nos dijiste.
¡Cuánto amaste al pueblo!
¡Hasta dar la vida!